

- (o) Psalm. 73. Operatus est salutem in medio terræ.
 (p) Psalm. 54. Descendant in infernum viventes.
 (q) Psalm. 26. Credo vivere bona Domini in terra viventium.
 (r) Psalm. 118. Inclinaui cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem.
 (s) Act. c. 7. Positis autem genibus, clamavit voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum.

PLATICA XXXVIII.

Del segundo remedio para vencer las tentaciones, que es el ayuno y mortificacion.

1. Cuenta Erasmo, que Aquiles, á quien coronaron de flores, de ciento y veinte batallas que dió, salió siempre vencedor; por lo qual le dieron el titulo de invencible (a). Mas pregunto, ¿de dónde le vino á Aquiles tanto valor? Ya dá la razon San Gregorio Niseno, diciendo, que la voz griega *Achiles* está compuesta de dos dicciones, es á saber, *A* y *chiles*, de las quales la primera equivale á *sine*, y la segunda á *cibus*, que todas juntas significan en nuestra lengua, sin manjar ó comida. Esto supuesto, ¿á qué hemos de atribuir el triunfo tan repetido de Aquiles? ¿A el valor de su espada, ó á la fuerza del ayuno? Sin duda á la del ayuno. Las batallas de Aquiles eran solo contra los enemigos corporales; luego siendo mas terribles las que el christiano tiene contra los espirituales, no hay espada que pueda competir contra ellos con mayor esfuerzo, como el ayuno.

2. Venció la Santa y valerosa viuda Judith á Holofernes, imagen muy expresa del demonio y del pecado, y le cortó la cabeza (b). ¿Cómo pudo una dátil muger vencer con tanto garvo á tan fuerte y mortal enemigo? Ya nos lo dice Origenes: *Freta jejunio*: se armó con la poderosa arma del ayuno. Por eso nos amonesta Christo á que seamos prudentes, como las serpientes (c.) La serpiente, dice el Belyacense, tiene grande oposicion con el dragón, y para vencerle se vale de una traza rara. Se

ocul-

oculta, dice, en lugar retirado, y allí se enflaquece á costa de no comer, para estar mas habil y ligera para entrar en la lucha y matarle (d). Parece bien extraordinaria la traza de que usan las serpientes para disponerse, y vencer á los dragones; mas no lo es, sino muy prudente; pues si queremos vencer al dragón infernal, y á sus tentaciones, hemos de imitar en la sagacidad á la serpiente: *Estote prudentes, sicut serpentes*; como nos lo enseña nuestro bien y vida Christo, disponiendonos y armandonos á imitacion de la serpiente, con la poderosa arma del ayuno.

3. Dice Ruperto el Grande (e), que habiendo venido Jesus á reformar el mundo, perdido por la culpa, empezó su obra con el ayuno; por haberse perdido por haber comido nuestros primeros padres de la fruta vedada. La perdicion del mundo tuvo su origen de la gula, y como se habia de restaurar por un medio contrario; por eso empezó Christo su separacion ayunando: dandonos, dice Santo Tomás, un poderoso exemplo para vencer las tentaciones: *Ut nos sciremus, qualiter has tentationes vincere valeamus*. Asi podemos inferir quán poderosa arma será para vencer las tentaciones el ayuno voluntario, quando el obligatorio lo es tanto para vencer á nuestros enemigos, y conducirnos por el camino del cielo.

4. En dos estados considero al hijo prodigo: en el de la opulencia, quando entregado á el regalo y á los vicios, gastó la legitima que habia percibido de su padre (f); y en el de la mayor miseria, y muerto de hambre. El regalo y vida viciosa le reduxo á la mayor miseria; pero el hambre despertó en él el conocimiento de su culpa, y le alentó á levantarse, é ir volando á los brazos de su padre: *Surgam, & ibo ad patrem meum*. El demonio le habia rendido con el regalo; y despues, aunque por necesidad, se armó contra él con el hambre y ayuno, y descargado el vientre del peso de los manjares, se aligeró tanto, que corrió como volando hasta los brazos de su padre; y el que gastó tanto tiempo en el camino de su perdicion, vol-

Tomo II.

R

vió

vió de un vuelo al camino de la salud. Por eso dice San Pedro Chrysologo (g): Se ha de disminuir el vientre con la templanza del ayuno, para que descargado el espíritu pueda caminar á lo alto, y llegar volando al mismo Autor de la piedad. Y concluye despues, diciendo: Y si tanto aprovecha en la vida el hambre, inferid de aqui cuánto podrá aprovechar el ayuno voluntario. En otra parte añade (h): El ayuno es un singular arado y cultura de la santidad, cultiva los corazones, y arranca las culpas. De donde se infiere, que el alma necesita tanto del ayuno del cuerpo, para dar fruto de virtud y santidad, como la tierra del arado que la labra para producir copiosa cosecha. Finalmente, así como la tierra inculta está siempre llena de malezas y zarzas, así tambien el alma sin el ayuno lo está de pecados y vicios.

5. Escribe el docto Egidio, que hubo un prelado muy dado á los regalos y manjares: vivía siempre enfermo, y los medicos no acertaban á conoer su mal, para poder curarle. Leyó un dia que la abstinencia y ayuno era una gran medicina no solo para el alma sino tambien para el cuerpo, y viendo que él estaba enfermo en uno y otro, dexó los deleytes, renunció el mundo, y se hizo religioso. En la religion vino á cobrar la salud entera de alma y cuerpo por medio del ayuno y mortificacion. Teniendo de ello noticia un Arzobispo, fue á verle al monasterio, y habiendole hablado, le dixo: Estoy muy admirado de que en el siglo os hiciesen tanto daño los regalos, y nada os aprovecharan las medicinas; y que ahora en el monasterio esteis tan sano y robusto con solas yerbas y legumbres; que antes apenas podiais comer los mas preciosos manjares; y al presente apetezcai tanto las mas viles comidas. A esto respondió el monge: Decís, Señor, muy bien: Yo he hecho lo que hace el lobo, el ciervo, la serpiente y el aguila, que quando se hallan cargados de humores y quieren curarse, se abstienen de comer y

beber; y de este modo me hallo enteramente sano.

6. Debe el ayuno estar unido con la mortificacion, para que el alma logre con él su mayor aprovechamiento y fruto espiritual. Pintaron los antiguos, segun Ovidio (i), en el laberinto de Creta, que fabricó Dédalo, un Minotauro que tenia puesto un dedo en la boca, y en la otra mano un puñado de trigo en ademán de estarle sembrando. Saliale de la boca un lema con esta inscripcion: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra*. En silencio y esperanza consistirá vuestra fortaleza. Símbolo de la fortaleza del Christiano verdadero, la qual se conoce en el sufrimiento, esperanza y silencio; sufriendo por amor de Dios, esperando en el mismo Dios, y callando en medio de las afrentas, tribulaciones y trabajos, para que de esta suerte la nave de nuestra alma llegue segura al puerto felicísimo de la gloria.

7. Sabemos que despues de haber sido el Arca de Noé molestada de las aguas impetuosas del diluvio, llegó al cabo indemne á las montañas de la Armenia (k). ¿Cómo pudo llegar tan segura á los montes de Armenia, despues de tantas olas? Ya lo explica la curiosidad de Rabi Salomón (l), el qual dice, que estaba ceñida de un cordon á manera de un cingulo. En este dice Origenes (m), estaba significada la cruz de la mortificacion. Así en este cingulo con que iba ceñida el Arca, estaba simbolizada la continua mortificacion y penitencia, y por eso llegó segura á las montañas de Armenia: *Requievit super montes Armenia*. Naves somos, católicos, christianas, y que tratamos de virtud. Y si la nave de Noé en el diluvio para hallar puerto seguro, iba ceñida del cingulo de la mortificacion y penitencia: Si queremos que las nuestras en la hora de la muerte lleguen libres al puerto de la gloria, han de ir rodeadas del cingulo del ayuno, mortificacion y penitencia.

8. En los hechos de los Apostoles se refiere (n), que

embarcandose el Apostol en una nave Alexandrina, llegó con toda felicidad á Roma. Pregunto pues, ¿habiendo sido tantos y tan grandes los peligros y tormentas que padecieron en este viage, según allí se escribe, cómo pudo llegar con tanta felicidad á Roma? El mismo Texto dice, que llevaba la embarcacion por divisa en la popa una estrella del zodiaco, llamada *Castor*. Y qué quiere decirnos en esto? Mucho, dice San Gregorio; porque pintan á Castor con una cítara en la mano, en que está simbolizada la continua mortificacion y penitencia: *Castigatio membrorum*. Asi la nave, en que iba San Pablo, llevaba por divisa la estrella de la mortificacion y penitencia; y por eso, no es de admirar, que por mas tormentas que padeciese en el mar, llegase con tanta felicidad á Roma. Del mismo modo, si la nave de nuestra alma navega por el mar de este mundo llevando la divisa de la mortificacion y penitencia, llegará sin duda con toda felicidad al puerto de la gloria.

9. Cuenta el Apostol los muchos trabajos que toleró, y los doscientos sesenta y seis soldados que iban con él en la misma nave quando navegaban á Chipre; y despues refiere el Texto, que habiendose levantado una terrible tempestad, y echado áncora los pilotos, quedó tan firme la nave, que los vientos impetuosos no pudieron moverla (o). Cosa singular, añade el mismo Texto, que sin perderse un solo soldado, llegaron todos salvos con el Apostol al puerto: *Et sic factum est, ut omnes evaderent ad terram*. Preguntan los Santos Padres: ¿Qué áncora era esta, que asegurando la nave en sus mayores peligros, llevó á los navegantes en ella con seguridad al puerto? El mismo Apostol en la carta que escribió á los Hebreos (p), dá á entender claramente que el áncora de los Christianos es la esperanza. El áncora tiene forma de cruz, en la qual está la mortificacion y penitencia, y por eso el Apostol y los doscientos y sesenta y seis soldados llegaron seguros, y con fe-

felicidad al Puerto: *Et sic factum est, ut omnes evaderent ad terram*. Asi el ayuno, mortificacion y penitencia son el medio mas poderoso para que naveguen las naves espirituales de nuestras almas con toda seguridad, á pesar de las tentaciones infernales: *Jejunium, & carnis maceratio*.

10. Cuenta Enrique Grande, que en la ciudad de Genova hubo una señora casada muy noble, rica y hermosa, llamada Maria. Vivió mucho tiempo con su marido con gran paz y amor. Ofreciendosele una larga ausencia la pidió le diese palabra de vivir en este tiempo con gran retiro y recogimiento; y ella se lo prometió asi. Marchó en fin su marido á Alexandria, y algunos nobles empezaron á galantearla, solicitando divertirla y atraerla con musicas, juegos y danzas; mas ella cerró las puertas, clavó las ventanas, y cerrando á todo sus ojos y oidos, viendose ellos despreciados, dexaron la empresa. Despues confiada la señora en la victoria y resistencia pasada, vino á dexar poco á poco el retiro, y se ponía ya á la puerta, ya á la ventana. Desde esta vió un dia á un Jurista noble y hermoso que pasaba algunas veces á sus negocios por su casa. Se enamoró ciegamente de él, y para atraerle á su voluntad, se puso á su vista adornada de muchas galas; y viendo que él pasaba á sus diligencias sin alzar los ojos para mirarla, le envió á llamar, y le descubrió su pensamiento. Admirado el caballero de lo que oía, y deseando el remedio del alma de aquella señora, la respondió, que tenia hecho voto de ayunar sesenta dias á pan y agua; por haberle Dios librado de un grande riesgo de la vida; que si ella se ofrecia á ayunar los treinta dias, él ayunaria los otros treinta, y de este modo podria complacerla mucho antes. Ella aunque sentia la dilacion de sus malos intentos, se ofreció á cumplirlo; y visitandola el Jurista á los siete dias del ayuno, la halló ya muy descolorida y sin aliento; y así la animó á que continuase con su ayuno. Volvió á ver-

la á los quince dias, y halló que apenas se podia levantar; y á los veinte y nueve ya la encontró en cama, á causa de su debilidad y abstinencia. Viendola de este modo, la hizo esta pregunta: ¿Viven aun en Vm. señora, aquellas centellas de amor? Y conociendo ella que aquel joven la habia dispuesto esta medicina para curar su alma, le dixo: Gracias os doy, ó el mas sábio de los hombres, porque me habeis dado un remedio tan eficaz para el provecho de mi alma y conservacion de mi honor. Dios os pague esta tan grande caridad. Reconocedme por vuestra perpetua servidora. Ya se ha muerto en mí el torpe amor, y con el favor del Señor, espero no tener otro que el debido á mi esposo.

11. Católicos, todos estos exemplos quiso Dios darnos, para que con su memoria nos excitemos al ayuno, mortificacion y penitencia; y para que conozcamos ser el ayuno el remedio mas eficaz contra los demonios y sus tentaciones; medio el mas seguro y util para la salud del alma y del cuerpo, y para ser santos y amigos de Dios. Estas son las armas ofensivas y defensivas para vencer á nuestros enemigos; y sin ellas estamos en manifesto peligro de condenarnos. Demos una vista á la Sagrada Escritura, y hallaremos que ninguno va al cielo sin mortificacion y penitencia. Esta es el unico camino; y por eso nos le enseñó Christo desde el pesebre hasta la cruz. Por este camino anduvieron los Santos; y como dice San Cypriano: Nunca oí, que ningun santo haya sido elevado á los cielos, sin que lo hubiese logrado á costa de ayunos y penitencias (g). El ayuno y penitencia son la puerta del cielo, y la entrada del paraíso, de donde nos desterró la gula. No te fies de tí, hermano; pues no tienes en el mundo mayor enemigo que á tí mismo. El amor propio te hará dexar la penitencia, persuadiendote que no tienes robustéz para ella; y con esto te despeñarás en las culpas, y despues en las penas eternas. Mira que no pue-

puedes tener dos glorias. El mismo Christo ayunó y se mortificó para entrar en su propio reyno; ¿pues cómo tú pretendes entrar en el ageno sin ayuno y penitencia? ¿Qué cédula tienes, ó qué derecho para pedir al Señor te conceda su reyno, sino imitas á Jesu-Christo? No eres mejor, ni mas pariente y cercano de Jesus, que lo fue el gran Bautista, y los Apostoles; y así te es preciso el ganar la gloria como ellos, padeciendo hambre, fatigas y trabajos, usando del ayuno y mortificacion contra todas las tentaciones. Y si hasta ahora has dexado la debida penitencia, arrepentido de todo corazón, dí al Señor: Me pesa de haberos ofendido, por ser vos quien sois, y por no haber seguido vuestro exemplo. Vos, Señor, llorasteis y padecisteis por nuestras culpas, siendo inocente; ¿pues qué debemos hacer nosotros, que somos los culpados? ¿Cómo no lloramos, y cómo no nos deshacemos en penitencia? que es el medio eficaz para alcanzar la gracia, que es la prenda de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Erasmus. Achilem vocant, quod sit insuperabilis.

(b) Judith c. 13. Et absceidit caput ejus.

(c) Matth. c. 10. Estote ergo prudentes sicut serpentes.

(d) Belvac. Serpens in desertis latitat, & prius jejunando carnes suas subtilizat, ut habilior fiat.

(e) Rupert. Magnus in Exod. c. 24.

(f) Luc. c. 15. Consumpsit substantiam vivendo luxuriosè. Ego autem hic fame pereo.

(g) D. Petr. Chrysol. serm. 2. de Prodigio. Vacuandus est venter moderatione jejunii, ut exoneratus animus possit ad alia pertendere, possit ad ipsum pietatis Auctorem totus aliger pervenire. Etsi tantum præstitit in vita fames; probate quid voluntarium possit conferre jejunium.

(h) Id. serm. 31. Jejunium est singulare sanctitatis aratrum, colit eorda, eradicat crimina.

(i) Ovid. l. 8. Metamorph.

(k) Gen. c. 8. Requievit itaque arca super montes Armenia.

(l) Vid. Oleastr. Arca Noe cingulo quodam cingebatur.

(m) Origin. hom. 6. in Levit. Cingulo mortificationis.

(n) Act. Apost. c. 28. Navigavimus in naví Alexandrina, & venimus Romam. Cui erat insigne Castor.

(o) Act. Apost. c. 27. Misit se contra illam ventus tryphonicus, &

eum anchoras sustulissent, fixa manebat, & immobilis.
(p) D. Paul. ad Heb. c. 6. Habentes propositam spem, quam sicut anchoram habemus.

(q) D. Cyprian. serm. de Poenit. Numquam audivi sanctum in caelis elevatum, quin hoc jejuniis obtinisset.

PLATICA XXXIX.

Del tercer remedio para vencer las tentaciones, que es huir las ocasiones del pecado.

1. Entró Christo en la batalla de sus enemigos con el mayor ánimo y valentía, y así salió vencedor de sus tres tentaciones: enseñándonos el modo como nosotros debemos vencer á nuestros enemigos y sus astucias. Uno de los muchos documentos que nos dió fue el que huýesemos de las ocasiones del pecado: *Occasionum fuga*; pues no entró Jesus en la lucha de la tentacion de su propio motivo, sino llevado por el Espiritu santo (a): Armó Dios á David para la guerra, como lo confiesa, diciendo (b): Dios me ciñó de valor y virtud para la guerra, y le dió dos armas: la primera fue la velocidad de sus pies, como si fuera un ciervo: *Perfecisti pedes meos, tamquam cervorum*; y la segunda la destreza en sus manos, y robustéz en sus brazos: *Qui docet manus meas ad praelium: posuisti, ut arcum aureum, brachia mea.* ¿No sería mayor credito para el valor de David, que primero le hubiera dado Dios destreza en las manos, y robustéz en los brazos para manejar bien las armas, y para embestir y pelear con sus enemigos, y despues que le diese velocidad en los pies para huir y escapar, quando se viese en la contingencia de ser vencido? No, dice David, no: confieso que lo primero que me ha concedido Dios, es en los pies la velocidad, como de ciervo, de su naturaleza propenso á huir: *Perfecisti pedes meos, tamquam cervorum.* Expone Oliva este lugar, y dice (c): *Primo pedes*: Primeramente le arma Dios de pies para huir: *Tum brachia*: despues de

de brazos para pelear; porque en las peleas espirituales es mas segura la huída que la lucha. Manos y brazos de fortaleza y constancia ha menester nuestra alma para vencer las tentaciones de nuestros enemigos; y esto ha de ser quando no podemos valernos de los pies para huir; pues si las ocasiones son tales que podemos evitarlas libremente, no hemós de fiarnos de los brazos y manos de nuestra virtud para entrar en batalla, sino de los pies del temor para huir; pues en las luchas espirituales el vencer está en la fuga: *In pugnis spiritualibus securior fuga quam lucta.*

2. Entró el demonio en el paraíso terrenal á tentar á nuestra madre Eva; y á pocas palabras la persuadió que comiese del fruto vedado, asegurandola con toda certeza, que no moriria (a). ¡Notable atrevimiento del demonio! Si Dios notificó tan seriamente á Adám y Eva la sentencia de que en qualquier día que comiesen de la fruta vedada, moririan (c): ¿Cómo el demonio tan disimulado, que se muestra á Eva cubierto con la piel de serpiente, se atreve á decir con tanto descaro, que de ninguna manera moriria? *Nequaquam moriemini.* Es, catolicos, que vió el demonio que Eva no se armaba con el remedio de huir la ocasion para vencerle; antes empezó á dudar si moriria ó no, si comía del arbol vedado: *Ne forte moriamur.* Viendo la serpiente que titubeaba y dudaba Eva sobre la verdad de la sentencia de Dios, no necesitó mas fundamento para negarla absolutamente: *Ne quaquam moriemini.* Dios dixo, y como afirma Hugo, aseguró á Adám y á Eva, que moririan si comian del arbol vedado: *Dominus affirmavit dicens: Morte moriemini.* Eva d dió maliciosamente de esta sentencia: *Ne forte moriamur.* El demonio entonces lo negó absolutamente diciendo, que no moririan aunque comiesen del arbol prohibido: *Demon negavit dicens: Nequaquam moriemini;* y añade el mismo Hugo estas admirables palabras: *Si mulier non dubitasset, forte diabolus non negasset; sed dedit audaciam*